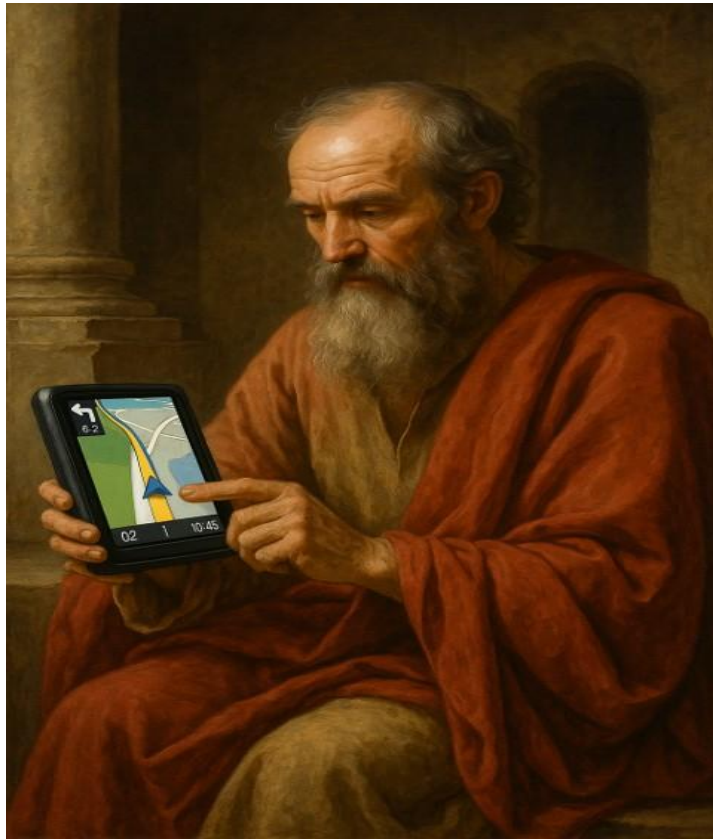




El GPS de Pablo por Daniel Urdaneta

GPS en inglés significa Global Positioning System (Sistema de Posicionamiento Global). Pero cuando abrimos Romanos 15 encontramos a un Pablo que también sigue un “GPS”: no uno satelital, sino espiritual. Allí, el apóstol abre su corazón y nos comparte la esencia de su ministerio, que se sostiene sobre tres pilares: la gracia de Dios, un propósito misionero y el soporte de la comunidad. Este pasaje nos invita a redefinir qué significa GPS para Pablo... y para nosotros.

Pablo reconoce que los creyentes de Roma están llenos de bondad y conocimiento. Aun así, no deja de recordarles las verdades esenciales, porque entiende que su misión es presentar a los gentiles como una



ofrenda agradable a Dios. Y lejos de gloriarse en sí mismo, declara que solo Cristo es quien ha obrado a través de él. Su estrategia es clara: anunciar a Cristo donde nunca antes había sido proclamado, sin construir sobre el fundamento de otros. Esa visión expansiva resuena hoy en nosotros: ¿buscamos también abrir nuevos espacios para el evangelio?

Aunque sueña con llegar a España, Pablo primero cumple con la colecta para Jerusalén. Para él, la misión no es solo predicar; también es compartir recursos y atender las necesidades concretas de los hermanos. Y al final, pide oración. Reconoce que la misión nunca es individual: necesita apoyo espiritual constante.

A la luz de todo esto, Pablo nos enseña que su GPS no era un aparato, sino un camino marcado por Gracia, Propósito y Soporte:

Gracia: el motor del ministerio. Pablo confía en la madurez espiritual de los romanos porque están “llenos de bondad y de todo conocimiento”, gracias a la gracia de Dios. La gracia no solo salva, también capacita para servir. No es mérito humano, sino el Espíritu Santo obrando.

Propósito: Pablo se gloria únicamente en Cristo. Ha predicado “desde Jerusalén y hasta Ilírico” con señales y prodigios, y su ambición es ir donde Cristo no ha sido anunciado, incluso hasta España. El evangelio es para todos, y la misión debe ser pionera, no repetitiva.

Soporte: Pablo organiza una ofrenda para Jerusalén, planea bendecir a Roma y pide oración por protección y éxito. El ministerio es comunitario; la



oración es una lucha compartida en el Espíritu, alineada con la voluntad de Dios.

El pasaje nos desafía a preguntarnos: ¿cuál es nuestra “España”? Ese lugar, persona o ministerio al que Dios nos llama aunque no sepamos si llegaremos. La misión cristiana avanza siempre hacia nuevas fronteras, sostenida por la gracia, impulsada por un propósito y respaldada por la oración y la colaboración. No se trata de ver todo el fruto, sino de sembrar con fe.



Que Dios nos bendiga a todos.